

La Estelle Vialpando S-ii 1994 / 40

Se desarrolla por estos días una repentina curiosidad por el libro de poemas de Neruda, *La espada encendida*, publicado en 1970 por Losada en Buenos Aires. La razón no es literaria, desde luego, sino el amor en clave contenido dentro de él. Un esconde que se mantiene durante 24 años, parece llegar a su momento de dejar de ser secreto. Es lo que piensa al menos un inconfesable comitita cuya predilección por poner cábalas y gatitas es ya cosa vial. Ha concebido un Neruda en el país de las maravillas, directamente extraído de la más mínima ciudad de los Césares, que Julio Vicuña Clivantes registra en su obra *Mitos y supersticiones de Chile*, y que sirvió como cabala al autor para jugar con el lugar de nacimiento de la protagonista, Rosa, Alicia Urrutia en la vida real, sobrina de Matilde Neruda y chilaneja como ella.

La ciudad de los Césares "estaría" en Viña del Mar.

Yo pienso en el ropero que sirve de pared al corredor de *La Chascona*, en Santiago. Neruda se sentaba frente a él y de pronto desaparecía sin dejar rastros y al parecer, sin apenas moverse de la silla, vecino al ropero. O mejor fachada de ropero, toda la linda y antigua y anche parte delantera de un ropero de ayer. Por allí se escapaba a dormir la siesta. Tras él, solo había un pasillo circular con una escalera de caracol al segundo piso. Escalera

paba a dormir la siesta. Lo veo como el espejo de Alicia, hasta hoy oculta en un ropero que se llama *La espada encendida*. No tan oculta. La historia se sabe, pero literariamente sólo aparece aludienda en dos libros, *Adiós poeta*, de Jorge Edwards, y Neruda, de Volodia Teitelboim. En su oportunidad (hace unos años), me referí a la historia en este diario. Pero quien la contaría en detalle y al parecer con todo el "boche" que le gusta, es Enrique Latorre.

Neruda solía bromear respecto a las intérpretes que críticos o académicos hacían de sus libres poemas: "Hasta escriben libros, que ya no les sirve para explicar o tratar de explicar lo que he escrito", decía moviendo la cabeza como sugiriendo que no andaban ni cerca. Por lo demás ¡cómo le gustaban a él los misterios! Por algo leía novelas policiiales en inglés y disfrutaba con su intriga laberíntica.

Rosa solía decir que su hermana Matilde era la única que sabía leerlo. "Matilde es la única que sabe leerlo".

En la década del 50, se hicieron célebres *Los versos del Capitán*, dedicados a su esposa Matilde, cuando su esposo era otra, Delia del Carril. Para no herir a la vieja Hormiguita, publicó el libro en forma apócrifa. Solo años más tarde, reconoció su paternidad.

Veinte años después escribió *La espada encendida*, que publicó en clave para no herir a Matilde, esta vez, ¡Oh!, el amor de los poetas! Para colmo se trataba de su sobrina política, hija de un hermano de Matilde.

El libro comienza con una cita del Génesis: "Echó pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines y una espada encendida que se revolvía por todos lados para impedir el camino al Árbol de la Vida". El Bien y el Mal. El fruto prohibido. La serpiente. El castigo. Alicia era demasiado risueña para ser una serpiente. Cara redonda, con hoyuelos a los lados. La veo en el 65 cumpliéndose del Premio Nobel, con el traje dos piezas de lana lila, heredado de su tía Matilde. La diviso en una foto, de medio lado, conversando con Manuel Rojas, en el asado al aire libre en los jardines de Isla Negra. "(Cómo era, Dico mil, cómo era)" empieza el soneto de Gerardo Diego. Página 12 de *La Espada*: "Ancha de pechos, breve de boca y ojos / salta a buscar agua y era un cántaro / salta a la var rosa y era pura. / Invisible y fragante es la rosa".

En la página 20: "Rosa blanca y azulina de pétalos / clara de muslos, sombra de cabellos..."

Y fue así como "amó de nuevo Rhodo con tormento / con furia sigilosa, con dolor". Ella es "la muchacha casual, con aroma de leña".

Pobre Matilde. ¿Y sus Cien sonetos de amor? ¿Y sus inútiles celos de todas las mujeres que se acercaban al poeta, o viceversa? Lo más próximo es lo que se ve.

Un Adán ya viejo, con una Eva joven, Y en torno a ellos, una trama innecesariamente compleja, pero apta para velar el Paraíso. "Tan simple tú, hierba desamparada / de matarrá...". Ahora todos tras ella. Qué lástima.

¿Se dejará alcanzar?



RCF 4944

**Crónica Literaria**  
**Amor y literatura**

Por SARA VIAL

## Amor y literatura [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor y literatura [artículo] Sara Vial. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile